
Violencia en la traducción, la construcción de un poliedro

Violence Translation as a Polyhedron

MARTHA EUGENIA VILLAVICENCIO ENRÍQUEZ

Unidad Académica de Estudios Territoriales, Universidad Nacional Autónoma de México
martha.villavicencioe@derecho.unam.mx

Resumen: Este ensayo es una reflexión de la traducción como un campo de decisiones sobre significados y sentidos que plantea escuchar la voz del texto original y comprender las diferencias culturales de los futuros lectores y del texto traducido. Se marcan algunos ángulos y algunas caras del ejercicio de la traducción de la violencia a partir de la figura de un poliedro.

Palabras clave: traducción, violencia, caras del poliedro, voz, género

Abstract: This essay is a reflection on translation as a field of decisions about meanings and senses, which raises the question of listening to the voice of the original text and understanding the cultural differences of the future readers and of the translated text. Some angles and some faces of the exercise of translating violence are marked from the figure of a polyhedron.

Keywords: Translation, Violence, Sides of Polyhedron, Voice, Gender

Recibido: septiembre de 2023; **aceptado:** marzo de 2024.

Cómo citar: Villavicencio Enríquez, Martha Eugenia. "Violencia en la traducción, la construcción de un poliedro". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 48 (2024): 118-129. Web.

La violencia y la voz

Los actos que violan el orden social y amenazan sus valores e integración son definidos como violencia. Desde la sociología, se busca encontrar los orígenes de la violencia como forma de comportamiento en la historia y en las condiciones de las personas, centrándose en aspectos como perpetrador, víctima, tipo, motivo, y relaciones entre perpetrador y víctima. Auto-violencia, violencia interpersonal y violencia colectiva son las clases que proponen Peter Imbusch, Michel Misse y Fernando Carrión. Además, señalan que la violencia interpersonal es la más frecuente en América Latina. Este estudio nos describe la violencia y su funcionalismo para comprenderla como fenómeno social en términos de perpetradores, víctimas y sus diversas relaciones. Y en el contexto latinoamericano, la violencia parece constituirse dentro la fundación de los Estados y hasta en las relaciones interpersonales diarias.

En la región centroamericana y México hay una diversificación de perpetradores que llega hasta el poder y al uso de la violencia como herramienta organizacional: los gobiernos se mezclan con estructuras financieras y empresariales en construcciones de criminalidad que imponen un orden territorial y social (ver MacLeod y de Marinis 11). Los límites entre lo colectivo, interpersonal y personal se trastocan en situaciones extremas donde el tejido de impunidad posibilita la permanencia y reproducción de las relaciones de violencia.

El Estado, al imponer su orden también es perpetrador, no sólo por la idea tradicional de que controla el monopolio de la violencia. Según Michel Foucault, el Estado detenta el poder de la violencia asociada a una ley que explica la virtualidad del sujeto, que será vigilado por él en instancias de control y la autoridad penal, se relaciona con toda la forma de indagación sobre la peligrosidad de su comportamiento (ver 41-42). Semejante poder tiene el rótulo de justicia. Así, la llamada virtualidad descrita por Foucault que explica al sujeto puede ser tomada también desde la narrativa del poder para descalificarlo socialmente. Ejemplos de criminalización de actores sociales son usados tanto en la justicia penal como en los medios de comunicación. Esto tiene una relación con el papel de las narrativas, de las descripciones y de la voz de las víctimas.

Erandi Reséndiz señala que la acepción de la violencia como un recurso social mediado por circunstancias históricas, aspiraciones e intereses, puede manifestarse en forma cotidiana, extraordinaria, ritualista y comunitaria, que se identifica a través de dispositivos, narrativas, representaciones y prácticas (ver 86). Asimismo, Matei Chihai y Cornelia Hermann describen cómo la violencia simbólica, siguiendo a Pierre Bourdieu, se manifiesta en las instituciones y en los medios, con lo cual se puede afectar la forma en que se representan socialmente ciertos temas; por ejemplo, la migración. La literatura según Chihai y Hermann puede escenificar a la violencia en forma artística y reflejarla en forma crítica en formas satíricas o irónicas, o en ficción de la violencia (ver 284).

Todas estas reflexiones sobre la violencia ejercida en el poder se convierten en detonadores importantes al centrarnos en el tema de la traducción, ya que al traducir se puede lograr que la violencia, hasta el momento invisible, tenga un

lugar discursivo y un sujeto que la enuncia. Pero, al mismo tiempo, también la traducción puede reproducir representaciones sesgadas sobre grupos sociales e ignorar su lucha. Por tanto, qué y cómo se traduce son preguntas relevantes.

La voz que habla en el texto original debería poderse escuchar en el texto traducido. Una enseñanza de Saussure es la dimensión significativa de las palabras. Aparte de ser una expresión acústica (ver Bigot)¹ cada palabra y hasta sus sílabas, no pueden ser separadas de su significado.² La asociación entre palabras tiene que ver con la presencia de elementos comunes, analogías de significados, o similitud fónica (ver Educ.ar Portal). Las palabras se asocian a situaciones y a sentimientos que se unen pero también pueden disociarse del significado del diccionario y adquirir uno nuevo.

En la traducción recuperar narrativas de la violencia significa investigar. Un primer nivel es el significado, con lo cual se impone en el traducir el deber de entender *todo* y reconstruirlo de manera comprensible para los demás. Sin embargo, no existe una única forma de traducir, al contrario, aparecen múltiples posibilidades, que, aunque el/la traductor/a no quiera supone la pérdida de algún elemento del significado original. Lo anterior en términos de la violencia supone un tema ético.

El poliedro

La relación entre el poliedro y la traducción de la violencia es simple: existen múltiples caras para abordar un texto. La traducción supone también ubicarse por dentro del poliedro, lo que distorsiona la visión y permite ver con solo algunos puntos. Generalmente se hace lectura del texto desde fuera de la figura y solo desde una cara, para irse moviendo entre las demás caras: significado, sentido, signifiante, gramaticalidad en el idioma de destino, objetos, principio de realidad, lugar, momento histórico y estética (por mencionar algunas caras).

La traducción arma desde varios ángulos un poliedro que mirado desde dentro también lleva a la versión tergiversada y modificada de lo que se pretendió entender por principio. Porque la traducción primero consiste en comprender lo que quiso decir la persona que narra: esta es una cara del poliedro. Pero cuando se reescribe una historia debe poder captarse desde la cultura de quienes la leen: esta es otra cara.

En el caso de la traducción de la violencia, hay una reconstrucción de acciones, pero también hay una contundencia, que depende no solo de la fidelidad de lo traducido, sino de factores culturales. Para conmover a alguien, se habla de lo que el futuro receptor considera importante. Aunque la persona de la voz que emitió el mensaje original no sea percibida inicialmente, los elementos sociales, culturales y de género que influyen en la configuración de su mensaje se transmiten.

¹ Tomo la expresión acústica en lugar de la traducción generalizada al español que es impresión acústica.

² Saussure plantea que el sonido articulado es una unidad fisiológica y mental (s.p.).

Las palabras elegidas pueden otorgar conciencia de la distancia hacia la cultura de la que proviene el mensaje, cuya otredad se expresa, entre otros aspectos, en el idioma. La pretensión de haber comprendido toda la verdad de una sociedad es superficial. Sobre lo anterior, Maurice Blanchot comenta:

[...] hay siempre prohibiciones, hay una estructura de exclusión, una referencia oscura a límites, y como un exterior enfrente en el cual nos agrupamos y nos atrincheramos, dentro de nuestra libertad aparentemente ilimitada. Sólo que esos límites son menos visibles y menos fijos; el exterior –eso que sin darnos cuenta rechazamos– no está determinado de una vez por todas, y nuestra forma de excluir está en ejercicio precisamente en nuestra voluntad de asimilarlo todo, ahí donde nos vanagloriamos de nuestra comprensión universal. (59-60)

Una fantasía subyace en la traducción: pensamos que se está llevando al plano universal lo narrado en una lengua local. La traducción es un ejercicio de inmersión en el discurso de otra persona para convertirlo en texto traducido. Pero en situaciones relacionadas con la violencia, la persona traductora no es la narradora omnisciente del texto, que se sabe todo lo que está pensando y sintiendo la persona traducida. Es una persona escribana, *tlakuilo*³ que puede ilustrar lo comprendido mediante dibujos verbales (ver Instituto Nacional de Antropología e Historia).

La persona que sufre violencia

La experiencia es que traducir es reescribir en forma culturalmente accesible la extrañeza y singularidad de la persona hablante para volverla comprensible. La persona aparece a través de su voz y a través de lo que está contando, según la interpretación del/a traductor/a.

La narración de la violencia tiene conjuntos culturales del dolor y de los sucesos, lo que resulta más importante narrar tiene que ver con un contexto personal de quien habla y desde dónde habla. Por ejemplo, la violencia armada marca a los lugares y a los cuerpos que antes tenían un significado cultural propio. En las ocupaciones militares o policiacas, se marcan los cuerpos: la fuerza se dirige en contra de mujeres, niñas y personas ancianas que protestan. En otras palabras, son cuerpos vulnerables. En la guerra, se marcan las palabras, los cuerpos y los lugares a través de la violencia.

Traducir los relatos de la violencia es un reto de reconstrucción, de reconocimiento de los espacios del lenguaje que no solamente tienen un significado, sino un sentido local, histórico y actual en espacios simbólicos o reales. Las palabras que se eligen no sólo se refieren al sentido. El discurso está conformado por convicciones y experiencias que son propias a la voz del hablante. En algún sentido, la traducción debe contribuir a la formación de un discurso que reivindique la justicia y la paz.

³ *Tlacuilo*, palabra náhuatl, quiere decir persona escribana o pintora, ya que la escritura precolombina parecía pintura. Uso la k porque el uso de la c ha sido impuesto en la escritura de este idioma por herencia colonial del castellano.

Traducción en contextos interculturales

Natalia de Marinis habla de su participación como perito antropóloga en las solicitudes de asilo en los Estados Unidos por parte de personas sobrevivientes de la violencia provenientes de Latinoamérica. En ese espacio, las personas hablantes son revictimizadas ante las miradas incrédulas y sospechosas de los funcionarios, ya que se les ven como falsos refugiados, pues en el sistema estadounidense, existe un gran filtro en relación con las solicitudes, provocando así un espacio en donde se aniquila la verdad de la víctima y los testigos (ver 72, 79 y 85). De Marinis describe la complejidad en los juzgados, en donde tal vez el muro más alto que haya que brincarse sea la capacidad de darle a la cultura receptora un mínimo de entendimiento sobre la vulnerabilidad que ha vivido dicha persona. Y ese sentirse vulnerable, por una parte, está dado por sensaciones corporales y mentales que podemos pensar universales, pero el sentido del dolor, la afrenta y la persecución están en contenidos mentales que no son nuevos, les antecede una cultura, una historia personal y una historia perceptiva.

La historia de los *otros* pueblos que, en ocasiones y de todas maneras pertenece a los márgenes, encuentra su camino en la narración traducida. Históricamente, los agresores en nuestros países invaden y borran lo que antes la cultura había honrado. La violencia puede ser comprendida desde perpetradores y víctimas. Y hay que evitar que las sociedades receptoras de los testimonios puedan usar todas sus capacidades inquisitoriales sobre la cultura o coloquen a la víctima en una imagen conveniente al paternalismo que es escrita en sus términos.

Guillermo Bonfil, también antropólogo, afirmaba que todas las culturas son etnocéntricas, cada pueblo dice que su cultura es la mejor y las demás inferiores, su lugar es el centro del mundo (ver 15). El etnocentrismo reordena a la percepción del sentido y la escucha a la narrativa. El etnocentrismo es, de alguna forma, un obstáculo epistemológico. Pero quien traduce tampoco puede no ser la persona que es, su lugar de enunciación también influye.

Mercedes Olivera describe a la traducción activa cuando se narran testimonios de sobrevivientes de agresiones por las fuerzas armadas a mujeres indígenas, en los cuales se expresan el coraje y los sentimientos (ver 405-406). De este tipo de traducción, surgen certezas como el re-comprender a la violación, claramente territorializada, como una afección corporal colectiva. Asimismo, Marta Casás toma frases dichas por mujeres que testifican en el juicio por genocidio al expresidente y exjefe de las fuerzas armadas Efraín Ríos Montt en Guatemala (ver 10 y 13). Son frases provenientes de la sobrevivencia a la guerra, el horror y la desesperanza. Los hablantes son mujeres, algunas monolingües en idioma quiché e ixil, que narran y aportan los *Locci* de lo ocurrido que está grabado en sus memorias y sus cuerpos.

En un ejemplo proporcionado por Chihaiia y Hermann sobre la traducción de la violencia, se toma el cuento *Pájaros* de Arnoldo Gálvez traducido por Lutz Kliche, y se describen las decisiones tomadas por el traductor a la hora de traducir palabras como “puta” y los diminutivos empleados por la sexoservidora, que involucran la búsqueda por equivalencias permisibles, competentes, idiomáticas

y sensibles que reconstruyen las decisiones que el traductor toma. Esta sensibilidad también puede transmitir la dureza del juicio masculino, propia del autor del cuento o del mismo traductor, aunque sea en pinceladas.

Cuando son las mujeres quienes imprimen violencia esto implica un problema en primer lugar, de reconocimiento. Erandi Reséndiz tiende un puente epistemológico para comprender la violencia de las mujeres:

Las explicaciones que enfatizan que la “violencia masculina”, la cual también es plural en composición, actores y fines, se ha revelado como un continuum temporal con altos niveles de frecuencia, crueldad y letalidad, no están en un error. Empero, eso no suprime que la violencia de las mujeres se borra porque se privilegia la observación de los espacios donde los varones circulan y porque se atiende de manera preferente a las formas que más los representan. (87)

Cabe aquí preguntarse si una mujer puede captar esta violencia cuando lee a otra mujer, o cuando la traduce. Es decir, puede darse el caso de una posibilidad de suplantación inconsciente de la víctima, especialmente, cuando esta ocupa el lugar central en la narrativa. Ante esto, surgen distintas preguntas: ¿cómo separar la violencia reconocida por la traductora de acuerdo con su propia experiencia de la violencia que narra el texto?, ¿cómo hacer que perciba algo que no percibe nunca o qué hace como que no ve? o ¿qué influencia tiene el corpus del conocimiento de género para enfocar a la traducción?

Susan Bassnet señala el surgimiento de una alianza significativa entre los estudios de género y la traducción porque estos intervienen en la conformación del significado. Por tanto, se cuestiona el concepto de una sola cultura, así como a la formación de las tradiciones, aunque los enfoques de género no necesariamente son permeables hacia las culturas (ver 10). De todas maneras, los puntos de contacto hacen ángulos desde donde miramos varias caras del poliedro.

Alaide Foppa había traducido textos feministas para la Revista *FEM* en México de la que fue cofundadora, antes de ser desaparecida en 1980 por el gobierno guatemalteco (ver s.p.).⁴ Su papel es fundamental para dar a conocer a intelectuales feministas. Sus traducciones se enfocaban en la producción de fuentes, la revisión del feminismo de su país y el desarrollo de teoría y activismo.⁵

Las estructuras patriarcales modificaron su discurso y sus prácticas en décadas recientes, pero también se diversificaron y tomaron nuevas formas. Las preguntas a la traducción siguen siendo vigentes: ¿la violencia ha sido traducida desde la narrativa patriarcal? o ¿en qué sentido ayuda o vuelve demasiado parcial la indignación que produce la violencia a la traducción? Los conocimientos en género y las luchas feministas aportaron formas de hablar y pensar a la violencia, y otros enfoques sobre perpetradores, personajes que estaban normali-

⁴ En el *Periódico de poesía* de la UNAM se menciona: “Tradujo a autoras clave del feminismo, como Simone de Beauvoir y Gisèle Halimi, y colaboró de cerca en la revista Fem. Fue secuestrada, desaparecida, torturada y asesinada por el gobierno del dictador Romero Lucas García” (s.p.).

⁵ Los ejemplares digitalizados pueden consultarse en: <https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/fem.html#ejemplares>.

zados en una estructura social que los justifica y culpa a las víctimas – incluso hasta en la mente de las propias víctimas–. No se hacen sociologías al traducir, pero sí hay adscripciones a uno o varios corpus en las lecturas y en la elección de las palabras, y en la comprensión del habla de quien traduce. Cristina Rivera Garza, escritora y traductora, expresa esa situación en la literatura:

[...] Yo creo que ha sido un proceso social que nos ha costado mucho, movilizaciones constantes y continuas de mujeres, algunos contingentes feministas, otras no, pidiendo justicia, pidiendo igualdad de derechos, pidiendo sobre todo seguridad para una vida digna. Pidiendo, por supuesto, también el derecho al aborto, etcétera. Lo sabemos muy bien. Creo que son movilizaciones fundamentales de nuestra época. Y entre sus muchas virtudes está precisamente el haber ido construyendo un lenguaje lo suficientemente flexible, preciso, sobre todo digno, para poder contar estas historias de violencia no desde el punto de vista del perpetrador, no con la camisa de fuerza de la narrativa patriarcal, sino desde el punto de vista de las víctimas y de sus familias. (S.p.)

Flores mexicanas en la traducción

En 2006, la policía mexicana detuvo a un grupo de mujeres entre las que se encontraban varias jóvenes extranjeras. Una manifestación de vendedoras de flores fue reprimida por fuerzas policiacas, la población de San Salvador Atenco y de Texcoco, del céntrico estado de México, salió a las calles a protestar. Las comunidades se estaban adhiriendo a la *Otra campaña*, un movimiento nacional iniciado por las comunidades zapatistas rebeldes de Chiapas. Humberto Robles explica estos hechos como terrorismo de Estado: 3,500 policías contra la población, 207 detenidos, 2 jóvenes asesinados –entre ellos un activista hijo de activistas–, 47 mujeres detenidas, 26 de ellas denuncian violaciones y tortura; cinco personas extranjeras expulsadas de México por “inmiscuirse” en la situación política del país (ver 131-140).

Con la traducción de los testimonios de las víctimas extranjeras se pudo retomar los hechos violentos de los policías. La traducción en este contexto puede ayudar a reconstruir agresiones directas por los aparatos policiacos e identificar a los perpetradores. En un horizonte todavía lejano para México, la traducción puede contribuir a que se deslinden responsabilidades y se identifiquen las cadenas de mando para finalmente tomar medidas en la reparación del daño.

En la ola de represión desatada en 2006, en Mexquititán (Querétaro) –cercano al lugar anterior– otro operativo policiaco, también contra vendedoras de flores, llevó al encarcelamiento a seis mujeres indígenas por haber secuestrado policías. Según el relato de los propios policías, era un mensaje que enviaba el gobierno a simpatizantes de rebeliones indígenas y opositores a megaproyectos (ver Centro de Derechos Humanos). Sin embargo, ¿qué les ocurrió en esos años a las mujeres indígenas?, ¿quedó representado su sentir en la traducción? Ciertamente estas mujeres hablantes de ñhañhu no contaron con traductoras y permanecieron más de 3 años en prisión, su caso llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 2016. Doce años antes, las leyes mexicanas, ya transformadas para el país moderno e integrado comercialmente a los Estados Unidos, aseguran la existencia de traductores en los procesos con personas indígenas.

La otra cara de la cultura

Cada traducción lleva en su interior una investigación pequeña o grande del tema en cuestión. En la investigación se va quitando y poniendo construcciones de contenido, en frases y palabras, según la sintaxis elegida, incluso hay momentos de iteración. Esto no hace que el ejercicio de buscar una palabra sea excesivamente amplio porque se delimita en un conjunto determinado por el mensaje. Por eso es tan importante el cotejo en las traducciones: verificar que lo que se dijo y ver si es posible decirlo de otra manera en el idioma de destino.

Interpretar una cultura o ubicar a una persona en el espacio político y social son retos grandes donde algunas de las lecturas ya popularizadas sobre la cultura pueden ser un obstáculo cognitivo. Un ejemplo de este problema pueden ser las popularizadas interpretaciones sobre “el mexicano” del poeta mexicano Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*: “El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad, a un tiempo creadora y destructora, Madre y Tumba. Ha olvidado el nombre, la palabra que lo liga a todas esas fuerzas en que se manifiesta la vida. Por eso grita o calla, apuñala o reza, se echa a dormir cien años” (8). En su interpretación, el pueblo mexicano aparece representado como seres atemporales que no tienen responsabilidad de sus actos: ¿qué más da suplantar, sustituir, negar e imprimir violencia, si estamos atados al destino de ser hijos de esa madre tan caótica? Esa era la visión de Octavio Paz.

Norma Alarcón, por su parte, toma a la persona de La Malinche, traductora que acompañó a Hernán Cortes como la “traductora/traidora” y nos da esta serie de ideas sobre la violencia:

Mientras que la virgen de Guadalupe es pensada como algo que calma a la comunidad ante la caída de la gracia divina, Malintzin provoca una fascinación que se enreda entre la aversión, sospechas y tristeza. Como traductora va a mediar entre campos históricos y culturales antagónicos. Si asumimos que tal lenguaje es en algún sentido siempre metafórico, entonces, cualquier discurso, oral o escrito, tiene la responsabilidad de estar implicado en una traición que se comete al repetir lo que la comunidad percibe como cierto y auténtico, sea concepto, imagen o narrativa. El acto de traducir, que frecuentemente introduce diferentes conceptos y percepciones, trasloca y aún puede ser violento para el conocimiento local a través del lenguaje. En este proceso, puede ser juzgado como falso o no auténtico. (62; traducción propia, M.E.V.E.)

La cereza en el pastel es que Malinche, parte de una sociedad tradicional, traiciona su papel cuando se niega a la maternidad y, por eso, es rechazada. Todo esto fue la catástrofe. Pero la catástrofe general era el genocidio que significó la llamada Conquista. Las masacres permanecen en la memoria de los canales en el sitio de Tlatelolco, rojos de tanta sangre, y algunas formas modernas de exterminio se usaron ya bajo los españoles como el tener perros cazadores para matar personas. Malintzin o Malinche se ve como traidora, pero es rarísimo que se aborde realmente cómo traducía y está más presente su relación amorosa con Cortés, la cual es vista como una afrenta hacia la población local.

Hubo un traductor/traidor que desapareció la presencia de Malintzin. Nunca estuvo en América, y se considera el humanista, historiador de América, ad-

mirador de Cortés, promesa del pensamiento universalista, Francisco López de Gómara, que historió y describió a los mexicanos de entonces como comedores de hombres, asesinos sanguinarios, borrachos, lisonjeros, sodomitas y mentirosos. López de Gómara no era traductor, podía prescindir del idioma mexicano o náhuatl y sustituir la palabra local con destreza literaria. Se inventaba las cosas, pero justificó un genocidio y tranquilizó las conciencias de sus lectores (ver Dávila-Sánchez). Hoy todavía estamos borrando su conocimiento histórico, que retoman otros historiadores, para quienes cada espacio, muro o estuco coloreado había sido construido por un pueblo bárbaro para hacer sacrificios humanos.

La traducción se volvió violencia porque inventó y contribuyó a dar una imagen de seres despreciables que merecían ser dominados. En ese panorama, la palabra de estos pueblos fue suplantada por otras palabras dichas en otra lengua. Malintzin, quien realmente sí era traductora e intérprete, nunca fue el problema.

Traducción escondida de la violencia

El camino de las palabras de los pueblos del Colectivo Memoria Histórica es un libro que recoge los testimonios de los pueblos afectados por la guerra y el genocidio perpetrado por el gobierno guatemalteco y su ejército, en tierras indígenas donde se habla los idiomas ixil y quiché. Es decir, el ejército guatemalteco atacaba a su propia población. Se registran 600 masacres y se estiman 200,000 muertos y más de 45,000 desaparecidos (ver Ramírez García).

Al informar sobre dichos acontecimientos queda demostrado que el genocidio no es sólo una figura legal internacional por la que hay realmente poquísimos condenados, sino el convertir la vida de muchos pueblos en honda tristeza. En este trabajo, aparecen significados y toponimias muy importantes: tres cerros ordenados en la topografía, de la misma forma en que en los hogares, bases que soportan a un comal para preparar los alimentos. Y aparece la cara de la acción sistemática planeada por gobiernos dictatoriales, en una guerra genocida.

Para hacer el relato de lo ocurrido, se preparó un sistema de traducción que permitiría la incorporación de testimonios en idiomas indígenas. Esta recuperación colectiva se ordena cronológicamente porque los pueblos indígenas eligieron explicar en forma que comprendieran sus futuros lectores, pero también respetaron la forma del caracol del calendario mayo, ya que su voz también se convierte en la voz colectiva. Voces rebeldes, milenarias, actuales y comprensibles:

Pac Tec Anay, la persona sorda que construía y tocaba la marimba durante el conflicto en las CPR –Comunidades de Población en Resistencia–. Muchas de sus marimbas, hechas con cascos de bombas en vez de tecomates, animaron la resistencia; se recuerda... que en el área ixil cuentan que durante uno de los combates la marimba se subió a la cima de un cerro mientras transcurría un combate la marimba tocaba la pieza “El rey quiché”. (Colectivo Memoria Histórica 6)

Aparte de un sentido de épica y de una recuperación histórica fiel al sentir de los pueblos, en el libro, hay mucho trabajo de traducción de las voces de

mujeres monolingües en ixil y quiché. Sin embargo, no se menciona información sobre este ejercicio de traducción. Esta investigación valiosa, valiente y necesaria, no reconoce el valor de la traducción ni tampoco explica como fue el proceso.

Hay idiomas que no tienen los conceptos de violación y acoso sexual, prácticas comunes en las guerras y ocupaciones militares. Las mujeres han recibido agresiones que no tienen ni nombre en sus idiomas locales. Son sobrevivientes. Los préstamos idiomáticos son comunes y ayudarán en estos contextos, cambiando el papel de dominación que ha existido en relación con los préstamos lingüísticos propios del proceso de castellanización.

Otra obra hecha en Guatemala “*Elq’ak ut kawil ch’oolej Rilb’al li teep re-leb’aal iq’b’ar nake’risi xq’emal li xch’ochel Tezulutlan–Verapazes*” toma las ideas expresadas en kekchí, las pasa al castellano y después introduce algunos conceptos antropológicos. El tiempo está en la figura del caracol que posibilita los encuentros y los desencuentros en caminos que confluyen y que requieren de la mirada de todo el pueblo para interpretarse.

La traducción tiene también un reflejo de sentimientos, pero sí y sólo sí, está en el espejo donde debería poder mirarse la dueña de la voz. Quien traduce no es sujeto de las acciones en el texto. Si se narra exitosamente con la voz de la persona traducida, la traducción se acompaña en un round de sombras con pocas “notas de traductora” en el deslucido plumaje. Finalmente, quisiera terminar mi reflexión, recordando al dios Xochipilli, que cobija a los tlakuime, o escribanos mexicas, y les ilumina el desconocido camino de la traducción.



FOTOGRAFÍA 1. “XOCHIPILLI”. FUENTE: MEDIATECA INAH (INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE MÉXICO).

Obras citadas

- Alarcón, Norma. "Traddutora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism". *Cultural Critique* 13 (1989): 57-87. Web.
- Bassnet, Susan. *Translation Studies*. London: Routledge, 2002. Web.
- Bigot, Margot. *Apuntes de lingüística antropológica*. Rosario: Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales, Universidad Nacional del Rosario, 2010. Web.
- Blanchot, Maurice. *La risa de los dioses*. Madrid: Taurus, 1976. Impreso.
- Bonfil-Batalla, Guillermo. "Por la diversidad del futuro". *Revista Ojarasca* 7 (1992): 12- 18. Impreso.
- Casaus-Arzú, Marta Elena. "El juicio por genocidio contra el pueblo maya ixil: del recuerdo a la recuperación de la memoria colectiva de los pueblos indígenas a raíz del conflicto armado en Guatemala (1979-2013)". *ALter/Nativas Latin American Cultural Studies Journal* 5 (2015): s.p. Web.
- Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro. "Jacinta Francisco Marcial". s.f. Web.
- Chihaiia, Matei, y Hermann Cornelia. "Gewalt in der Übersetzung. Ein Übersetzungskommentar zu Pájaros/Vögel von Armando Gálvez". *La violencia como marco interpretativo de la investigación literaria. Una mirada pluridisciplinar a la narrativa hispanoamericana contemporánea*. Tübingen: Narr Francke Attempto, 2019. 283-298. Impreso.
- Colectivo Memoria Histórica. *El camino de las palabras de los pueblos. Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica*. Guatemala: Magna Terra editores, 2013. Web.
- Dávila-Sánchez, Arturo. *En busca de la ciudad perdida. México en el Siglo XVI (1519- 1575)*. Berkeley, California: University Microfilms International/Michigan, 1990. Impreso.
- De Marinis, Natalia. "La huella testimonial del refugio: usos y destinos del testimonio experto en las cortes de inmigración en los Estados Unidos". *Desacatos* (2019): 72- 87. Web.
- Educ.ar Portal. "Ferdinand de Saussure (1857-1913)". Buenos Aires: Ministerio del Capital Humano, s.f. Web.
- Foppa, Alaíde. "La desaparecida imagen". *Periódico de Poesía* 14 de diciembre 2020: s.p. Web.
- Foucault, Michel. "Cuarta conferencia". *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1996. 41-42. Impreso.
- Imbusch, Peter, Michel Misse y Fernando Carrión. "Violence Research in Latin America and the Caribbean: A literature Review". *International Journal of Conflict and Violence* 5.11 (2011): 87-154. Web.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Gran diccionario del náhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. Web.
- MacLeod, Morna, y Natalia de Marinis, coords. *Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana; Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2019. Impreso.
- Olivera, Mercedes. *Feminismo popular y revolución: Antología esencial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2019. Impreso.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Argentina: Libros Tauro, 2015. Web.
- Pomeranec, Hinde. "Cristina Rivera Garza y un libro estremecedor sobre la vida y la muerte de su hermana, víctima de feminicidio 30 años atrás". *Infobae* 13 de septiembre 2022: s.p. Web.
- Ramírez García, Luis Rodolfo. "Criminalización de los conflictos agrarios en Guatemala". *Revista Análisis político. Seguridad y justicia. Pilares de la democracia* (2009): 129-168. Web.

- Reséndiz Rivera, Nelly Erandi. "Consideraciones teóricas para la lectura de la violencia de las mujeres". *Reflexiones sobre las violencias estatales y sociales en América Latina*. Coords. Fabiola Escárzaga *et al.* México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2020. 81-106. Web.
- Robles, Humberto. "Atenco, un caso de terrorismo de Estado". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 112.11 (2010): 131-140. Web.
- Saussure, Ferdinand. *Grundfragen der Allgemeinen Sprachwissenschaft*. Stuttgart: Ernst Klett Verlag, 2011. Web.